SESENTICINCO AÑOS DE LA PROMOCION 1935

Teniente Primero
Juan Carlos Llosa Pazos

Un 29 de diciembre, hace exactamente 65 años, un grupo de quince entusiastas jóvenes posaban frente a la cámara fotográfica que los iba a retratar en torno al entonces Presidente de la República del Perú, Mariscal Oscar R. Benavides. Todos ellos acababan de recibir de manos del mariscal sus despachos de alféreces de fragata y sus respectivas espadas. Minutos más tarde los nuevos oficiales se reunían con sus orgullosos familiares, quienes con enorme satisfacción veían concluir seis largos años de rigurosa formación en las aulas de la antigua Escuela Naval. Dos días después, en la víspera del nuevo año de 1936, los quince alféreces de fragata se presentaban a bordo de los cuatro buques y cuatro submarinos con los que por aquel entonces contaba la Marina de Guerra del Perú.

Los integrantes de la Promoción 1935, ingresaron entre los años 1929 y 1930 a la Escuela Naval del Perú la que por ese entonces funcionaba bajo la dirección del capitán de navío Charles Gordon Davy, marino norteamericano que había sido contratado por el gobierno de Dn. Augusto B. Leguía a principios de los años veinte para reorganizar el alma mater de la Armada Peruana.

La promoción 1935, como otras de su tiempo, perteneció a la generación que asistió al cambio trascendental que impuso el comandante Davy en la formación integral del cadete naval, constituyendo la gestión del distinguido marino norteamericano un punto de partida para las nuevas promociones que en los años posteriores habrían de forjar la trayectoria de la Marina de Guerra del Perú en este siglo.

La promoción 1935 se inició en una marina pequeña y con escasos buques en tiempos que aún se podían escuchar los relatos de las hazañas del glorioso monitor *Huáscar*, de labios de algunos de los sobrevivientes de Angamos, como lo fueron el alférez de fragata, más tarde ascendido en forma especial a contralmirante, Manuel Elías Bonemaison, o del grumete Alberto Medina. Esta Promoción estuvo compuesta por hábiles y eficientes profesionales, los cuales a lo largo de su paso por la Institución contribuyeron a impulsar su crecimiento y a fortalecer su prestigio. Al concluir en diciembre de 1970 el tiempo de servicios como oficiales, que por ley le correspondía a la promoción 1935, sólo los contralmirantes José Rivarola y Juan Bonucelli se hallaban en filas. El año anterior había fallecido sorpresiva-

mente el contralmirante Pedro Vargas Prada Zollner, quien en el momento de su muerte se desempeñaba como Comandante General de la Escuadra.

Como la mayoría de sus compañeros de la promoción 1935, el abuelo -Carlos Llosa Paredes- fue un hombre de mar, que vivió intensamente su profesión, en la que a través de los años fue adquiriendo una amplia experiencia que le permitiría servir como Jefe de Ingeniería, segundo comandante y comandante de buques y submarinos.

Pasé gran parte de mi niñez y juventud escuchándole hablar de la Marina de su tiempo, de su Escuela, de los desfiles de la Compañía de Cadetes, de los cruceros, de los submarinos "R", tan antiguos que casi puedo asociarlos con el mismo *Huáscar*, o de sus primeras guardias en el portalón del antiguo *Almirante Guise* y de tantas otras experiencias que hoy constituyen inapreciables recuerdos que encierran todo el profundo cariño que el abuelo guarda por la Institución, sin que el inevitable transcurso del tiempo lo haya podido disminuir, y que por el contrario a lo largo de los treinta años que se encuentra en el retiro se ha ido fortaleciendo, lo que no hace más que confirmar que por más que se tenga que dejar el uniforme, jamás se deja de ser marino.

De él guardo como mejor herencia la satisfacción y el orgullo de tener la certeza de que fue un oficial de marina amante de su profesión, dedicado y meritorio, lo que ha sido y es fuente de inspiración de mi vocación.

De las últimas veces que nos vimos, recuerdo especialmente una tarde que fui a visitarlo a la antigua casa de Miraflores, lo encontré sentado en el sillón de costumbre al extremo de la sala, bajo el enorme retrato del bisabuelo, veterano coronel de artillería arequipeño. En sofá contiguo, se encontraba la inseparable compañera de su vida, siempre a su lado, como en los más de sesenta años que esuvieron juntos. Al llegar sentí la inmensa alegría que me inspira el verlos. Sonriente, el anciano capitán de navío me ofreció un asiento a su lado. Una vez más nos dispusimos a conversar. En pocos instantes el viejo marino extrajo de la memoria recuerdos tan lejanos como los de sus guardias sobre la cubierta de madera del transporte *Rímac* o de sus patrullajes de guerra en la campaña de 1941 a bordo del *R-3*, o alguno más reciente como su visita al B.A.P. *Zorritos* el primer año en que serví; desafortunadamente la conversación no duró mucho, pronto el abuelo se iba a perder en el laberinto senil e inconmensurable de sus ochenta y cinco años.

PROMOCION 1935

ASCENSO Caballero, Alberto
BONUCELLI Biondi, Juan
CABELLO Hurtado, Juan
DUARTE Coligchon, César
GONZALES Castro, Julio
LLOSA Paredes, Carlos
MULLER Clayssen, Luis
NAVEA Brea, Afonso
RIVAROLA Rojas, José
SALINAS Cortés, Enrique
SAN MARTIN Frayssinet, Gustavo
VARGAS Zollnar, Pedro
VASQUEZ Del Aguila, Oscar
ZAPATER Vantosse, Carlos
ZIMIC Vidal, Esteban

En especial recuerdo del día de su graduación. Hoy después de casi sesenticinco años casi todos sus integrantes han fallecido.